

PRESENTACIÓN

Jaime Perczyk

“Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan.”

Manifiesto Liminar, 1918

EN EL AÑO DEL CENTENARIO de la Reforma Universitaria, el grito que Deodoro Roca plasmó en el *Manifiesto Liminar* nos conmueve. No siempre fue así, pero la evolución del pensamiento nacional y el desarrollo de la democracia argentina nos hace hoy mirar con orgullo aquella gesta. Porque la Reforma no planteó la gratuidad de los estudios superiores –eso lo haría treinta y un años después el primer peronismo– pero sí bregó por democratizar la participación universitaria, por darle voz y voto al ascendente claustro estudiantil y por promover una perspectiva latinoamericana.

Mientras el país debatía el rol de la Argentina en el concierto de naciones, mientras reinaba aún una gran desigualdad entre el conjunto del pueblo y los sectores que vivían una

temporada en Europa y otra en nuestras pampas, la Reforma planteó una apertura a la realidad cotidiana del pueblo argentino y de América Latina para mejorar y transformar el sistema universitario. La misma radicaría sus bases en el impulso a la participación protagónica –con voz, con voto, con acciones– de los estudiantes.

Para nosotros, las universidades del conurbano, las universidades del Bicentenario, resulta decisivo el aporte de los jóvenes en la vida universitaria y queremos defender una gran cantidad de postulados y de logros que ha conquistado a lo largo de estos cien años el conjunto del sistema universitario argentino: su autonomía, su no arancelamiento, la perspectiva latinoamericana, la promoción de una investigación al servicio de los problemas de nuestro pueblo y nuestra región, la participación protagónica de los estudiantes y el compromiso con los desafíos de desarrollo nacional, de justicia social y de independencia económica que tiene que construir nuestro país.

Es por eso que hoy conmemoramos con orgullo el centenario de la Reforma Universitaria. Las universidades de reciente creación tenemos cosas muy importantes que decir sobre el centenario y sobre los “dolores que aún nos quedan”. Este libro es hijo de ese grito y recoge el pensamiento de prestigiosos intelectuales y hacedores de la educación que, convocados por la Universidad Nacional de Hurlingham, invitan a reflexionar en torno al legado reformista.

Antes de avanzar sobre los distintos artículos que conforman esta edición, creemos que es preciso elaborar una suerte de categorización para distinguir las distintas etapas socio-históricas en las que se concibieron las más de cincuenta universidades nacionales en nuestro país. En la Argentina actual coexisten universidades que se crearon en la colonia (como la

Universidad de Córdoba, 1613), universidades creadas sincrónicamente con la lucha por la Independencia Nacional (como la Universidad de Buenos Aires, 1821), universidades creadas al calor de la constitución del Estado-nación y los estados federales (como la Universidad de La Plata, provincial en 1897 y luego nacionalizada en 1905). Todas son previas a la Reforma de 1918 (recordemos que un año más tarde, en 1919, se nacionaliza la Universidad del Litoral). En ellas se forjó el camino para un mayor protagonismo de los estudiantes, para vincular a la Universidad con la comunidad, con la sociedad, para vincular la Universidad argentina y la sociedad argentina a los destinos de la patria grande, de América Latina. Todo eso es abordado por Pablo Buchbinder, quien presenta el contexto histórico en la que la Reforma fue realizada y nos permite entender en qué consistió eso que llamamos Reforma en aquel 1918 argentino y latinoamericano.

Luego, el yrigoyenismo, que es el primer gobierno electo por el voto universal (de los hombres) incluye a las clases medias en la vida política y social de la Argentina y también lleva adelante una primera democratización del sistema universitario.

Más adelante, comienza un segundo momento de universidades nuevas gracias al impulso que da el primer peronismo a través de la creación de la Universidad Obrera Nacional; con la vinculación de la Universidad al destino de la industria, del trabajo argentino, de la soberanía y, sobre todo, con el desarancelamiento universitario. Los artículos de Adriana Puiggrós, primero, y de Alberto Sileoni después, recorren todo el siglo que nos separa de aquel 1918 para poder pensar en la continuidad de ese proceso, con hitos en esa gratuidad sancionada en 1949 y la fuerte expansión del sistema en los últimos años.

Uno podría decir que el Plan Taquini plantea un nuevo crecimiento y promueve la creación de universidades con un objetivo que no tenía que ver con democratizar, sino con un intento por descentralizar y evitar que todos los estudiantes estuvieran concentrados en unas pocas universidades.

Después, hay un período con la democracia moderna en el que se fomenta la creación de universidades, que tiene que ver objetivamente con democratizar el sistema universitario. Son los casos de La Matanza, Quilmes, General Sarmiento, San Martín, Villa María, Lanús y Tres de Febrero.

Luego comienza un cuarto momento muy floreciente para la Universidad argentina (2003-2015), que tiene que ver con financiar el sistema universitario, incrementar de forma sustancial la cantidad de becas, incorporar carreras estratégicas, los planes de Ingeniería, un plan de infraestructura universitaria muy importante y también la creación de universidades nuevas: Avellaneda, Jauretche, Rafaela, Moreno, José C. Paz y la nuestra, la Universidad Nacional de Hurlingham, entre otras. Estas casas de estudio se gestaron bajo la idea de pensar la educación universitaria como una palanca para el desarrollo nacional y también como una posibilidad para el desarrollo personal y social de una gran cantidad de argentinos. Estos temas son abordados en la conversación entre Jorge Aliaga y Alberto Kornblihtt, quienes introducen una variable específica de enorme relevancia para nosotros: el lugar de la ciencia en la Universidad.

Para cerrar, Sergio Balardini nos da la óptica sobre el rol de la juventud como protagonista de aquel proceso reformista y Alejandro Grimson nos trae de lleno a nuestro presente, desarmando mitos y hablándonos de los enormes desafíos que enfrenta la Universidad actual, las deudas de

esta “nueva reforma universitaria” y sus rupturas y continuidades respecto de aquella de 1918.

Los invitamos a desandar juntos este camino que nos reafirma que las gestas colectivas pueden transformar los “dolores” en “libertades”.

